

## **La trayectoria del espectro partidista en Nayarit, siglo XXI. Los partidos locales y sus anclajes sociales**

José Salvador Zepeda López  
Marco Alanez Olvera Morales  
Gerardo Cambero García

### **Introducción**

El presente trabajo tiene la finalidad de explorar, teniendo como fondo el ambiente electoral, las conexiones que en algunos momentos y circunstancias se han dado desde el ámbito de la lucha social, tanto en el campo como en la ciudad, a nivel territorial y sectorial y que se expresan en acciones o proyectos articulados que tienen como fin el arribo al poder.

De los años noventa del siglo pasado hacia acá, al menos, la vida política en su devenir ha traído cambios importantes en la composición del espectro partidario caracterizado a nuestro sistema electoral poco competitivo. Pasados por la experiencia electoral de 1988 y la prevalencia de un sistema de partidos centralizado, con partidos nacionales, lo que hacía prácticamente imposible el acceso a agrupaciones sociales o políticas, a menos que fuera a través de alianzas políticas con organizaciones que ostentaban registro nacionales.

Ejemplos puede haber varios a nivel nacional: el Frente Cívico Potosino y el PAN, en San Luis Potosí; la COCEI y el PSUM, en Oaxaca, el Frente Popular Democrático (FPD) y PARM, en Tuxpan, en la década de los setenta, la Organización Popular Estudiantil en Lucha (OPEL) y el PRT, en Xalisco, poco más de una década después., ambos casos del estado de Nayarit, respectivamente.

Recientemente, las condiciones han llevado a escenarios en que, a partir de los noventa, la situación ha cambiado, la mayoría de las legislaciones a nivel local se comenzaron a abrir a la creación de partidos en ese nivel, de la misma manera en que la escasa competitividad ha llevado a algunos partidos débiles nacionales a la pérdida de sus registros, lo que ha motivado que los mismos como resultado de alguna manera

de una presencia importante a nivel de algunas regiones, se les den las condiciones para constituirse en partidos locales.

Ante esa circunstancia, nos proponemos revisar y analizar la trayectoria del sistema de partidos a nivel local, en Nayarit, teniendo en cuenta aspectos que tienen que ver con los anclajes sociales, insertándose en distintos frentes de lucha que, en algunos casos han dado vida a expresiones que han mutado en partidos políticos.

El espectro partidista en Nayarit, el sistema electoral y la relación que han tenido los partidos políticos con el régimen, a la vez que, con el electorado, constituyen puntos medulares del presente trabajo, cuya base informativa es en buena medida documental e información de campo.

El documento está organizado en seis partes, partiendo de lo general a lo particular, teniendo en cuenta aspectos que tienen que ver con la tendencia observada en el sistema de partidos al menos de los años setenta hacia acá en México y Nayarit; el abordaje de los tres momentos en su devenir, en los que juega un papel importante el vínculo entre lucha social y política con énfasis sobre casos de partidos que se han vinculado, o bien se han mutado de organizaciones sociales a partidos entre los años setenta hasta la actualidad, respecto a lo cual intentamos una valoración que nos permita comprender un aspecto de la lucha por el poder en el plano local.

### **Acercamiento, las generalidades del sistema de partidos en México**

A través de una línea de tiempo que va de los años setenta del siglo veinte hacia acá, ubicamos tres momentos en que el sistema de partidos muestra cambios importantes con relación a sus componentes; en ello se ve aparecer y transcurrir las trayectorias de distintas fuerzas políticas que hacen parte del sistema de partidos a nivel local.

La nueva realidad se inscribe en la transición política que se muestra de un modo más evidente a partir de la coyuntura electoral del año 2000 y que al paso de los años ha llevado, hasta llegar al momento actual ha llevado, por una parte, a transitar sobre distintas experiencias de gobierno a nivel general en un sistema electoral que poco a poco ha introducido cambios sustanciales y un sistema de partidos más amplio y

plural que se manifiesta en el país con la emergencia de nuevas fuerzas políticas, lo que a la par también se muestra con la apertura a la figura de partido local, de la misma manera que las candidaturas independientes en todos los niveles. Es importante anotar que, en teoría<sup>1</sup>, se reconocen dos etapas por las que caminan las transiciones a la democracia. La primera tiene que ver con la liberalización, en tanto que la segunda, tiene que ver precisamente con la democratización. De acuerdo con ello, nuestro país ha superado poco a poco situaciones como la que señala Valdez Zepeda,

“... se ha caracterizado por la existencia de una gran incertidumbre en el ámbito político, por una serie de acomodados y reacomodos de los actores y fuerzas políticas y por la redefinición de la relación entre el Estado y la sociedad civil” (Valdez Zepeda; 1999: 82).

Lo que hoy en día retrata al sistema de partidos en México y que, en la mayor parte de los casos a nivel subnacional, es que se expresan un conjunto de elementos significativos que nos permiten hablar de que este proceso de liberalización viene avanzando y ello es con referencia a las nuevas condiciones del sistema de partidos:

- a) La tendencia a la ciudadanización del campo electoral en la parte organizativa y operativa, con la que se le ha quitado el control al gobierno en todos los niveles, partiendo del nivel federal y alcanzado hasta ahora la mayor parte de los estados.
- b) El avance electoral de los partidos de oposición, a partir de la elección de 1988 como precedente histórico.
- c) El cambio experimentado por la sociedad civil, respecto a sus obligaciones civiles y su participación política. Ello se traduce en el resurgimiento de la sociedad civil y el incremento de la movilización social.
- d) La crisis que experimenta el bloque dominante: las rupturas al interior del PRI, el saldo de las elecciones de 1988, que sienta las bases para la alternancia de 2000 y lo que viene después con el paso fugaz del PAN por el gobierno federal, el regreso del PRI y lo que hoy se vive a través de la presencia de MORENA en el poder, que en el lapso de diez años se ha posicionado como el partido más importante.
- e) La pérdida de legitimidad del gobierno respecto a la ciudadanía, derivado de las malas administraciones y fallos en la definición y puesta en marcha de políticas de desarrollo que han llevado a la ruina económica, el rezago social y las injusticias en el plano social.

---

<sup>1</sup> La mayoría de los autores, entre ellos Przeworski, O'Donnell y Schmitter, identifican dos tiempos en una sucesión lineal en la transición a la democracia.

Hoy más que nunca, el sistema electoral y de partidos, si bien es más abierto, dista de ser de lo más competitivo. El sistema de partidos actual muestra una cara en la que los partidos tradicionales se encuentran en decadencia ante el origen y evolución de un partido, como lo es MORENA, que en forma rápida se han hecho de gran parte del territorio nacional, desde 2015 a la fecha, alcanzando el máximo logro al ganar la elección de 2018 y en forma posterior, en 2024 haber refrendado su triunfo.

### **El sistema de partidos en Nayarit**

En el caso de Nayarit se ha observado una tendencia acorde al ámbito nacional. Venimos transitando de un sistema de partidos en el que se mostraba un amplio dominio priista que comienza a erosionarse a finales de los años sesenta y con signos más evidente a principios y mediados de los setenta. De aquí a los ochenta y hasta llegar a los noventa se manifiesta un escenario bipolar entre el PRI y alguna fuerza de izquierda, sin llegar a escenarios de competitividad y; finalmente, en la década de los noventa, sobre todo a partir de la elección federal de 1994, se ha venido prefigurando un espectro de mayor competitividad, encaminándose las cosas hacia escenarios tripartidistas. Abona lo anterior un interesante dato. En la década de los sesenta y principios de los setenta, el dominio priista era absoluto (más del 90% del electorado votaba a favor de este partido), a la vez se venía configurando una serie de condiciones, a nivel local y nacional, que allanan el camino para la emergencia de fuerzas alternativas. Y es así como se combinan la primera ruptura priista y la emergencia de un muy importante núcleo de la izquierda estalinista, conformada en torno a la figura de Alejandro Gascón Mercado. Desde finales de los años sesenta y principios de los setenta, llegando a su máxima expresión 1975, esta conjunción de esfuerzos alcanzaría la escenificación de un importante episodio para la historia, dejando un gran legado a la cultura política local. Ese sería el punto de partida para la conformación de una cultura política bipolar. En el imaginario colectivo se encontraban presentes dos vertientes políticas, oficialista, representada por el *PRI* y la opositora, de izquierda,

representada por el núcleo *gasconista*, identificada por parte de Rea (1998, 2007)<sup>2</sup> como una cultura política en ciernes, en tanto que Pacheco (1990) le considera una tradición política. Dicha tendencia estaba organizada en ese momento bajo las siglas del Partido Popular Socialista (PPS). Poco después de este momento traumático, las fuerzas opositoras emprendieron un proyecto más, en el marco de la reforma que permitió la pluralización del espectro partidista, continuando con la línea bipolar que se ve cuestionada a mediados de la década de los noventa y se mantiene hasta el momento actual.

Hasta finales del siglo pasado y principios del actual, distintos estudios sobre el tema electoral se encargaron de mostrar una realidad inobjetable. Nayarit formaba parte de la gran constelación de entidades federativas generadoras de votos para el PRI, con base en “prácticas corporativas y clientelares” (Heredia, 1998), lo que permitió la conformación de toda una base electoral que hizo posible la constitución de una de las experiencias más significativas que explican la longevidad del sistema político que se traduce en un sistema electoral y de partidos no competitivo y centralizado<sup>3</sup>, más allá de la creciente pluralización de fuerzas políticas que inicia a finales de los años treinta con la reconfiguración del partido oficial y su relanzamiento como Partido de la Revolución Mexicana y el nacimiento de los partidos emblema de la derecha, el Partido Acción Nacional (PAN) y la izquierda, el Partido Popular Socialista (PPS).

En Nayarit se reproduce el patrón que predomina a nivel nacional. El poder del PRI se mantuvo intacto desde el origen del estado libre y soberano de Nayarit, pasando sobresaltos en los años setenta y noventa ante el avance de la izquierda lombardista,

---

<sup>2</sup> Carlos Rafael Rea (1998, 2007) sugiere una interesante idea al considerar al *gasconismo* que se desprende de la corriente política encabezada por Alejandro Gascón Mercado como la matriz política más importante en la izquierda nayarita, de la cual abrevan la mayor parte de las corrientes políticas de los últimos años del siglo.

<sup>3</sup> Se hace referencia a la centralización, teniendo en cuenta el primer paso, dado por parte del presidente Calles y su gran convocatoria que logra conjuntar a una gran diversidad de organizaciones locales, regionales y de corte nacional para conformar la primera versión de partido de Estado, el Partido Nacional Revolucionario; la continuidad en esa línea en la tendencia marcada a partir de la reforma cardenista que posibilita la creación de las dos principales expresiones político ideológicas, con el Partido Acción Nacional en representación de la derecha y el Partido Popular Socialista por parte de la izquierda.

por el PPS, en primera instancia y la cardenista en forma posterior, a través del PRD. Lo que vino en forma posterior, en 1999 hace parte de la transición y la llegada de la alternancia como fenómeno de carácter nacional, el paso lento en la recuperación de lo que parecía una tendencia de largo aliento desde lo que se enunciaba como “el nuevo PRI” y la debacle, que se muestra con el episodio intermedio del gobierno echevarrista de segunda generación y lo que vendría después, en 2021, como parte del impulso de MORENA, cuya experiencia estamos viviendo en el momento actual. En ello, la presencia de experiencias de orden local que conectan la lucha social con la política juega un papel importante.

### **De la acción social a la disputa electoral**

Como seguramente pasó en gran parte del país, en el contexto de una importante dinámica de movilización social alrededor de una amplia gama de demandas de orden material; diversos grupos sociales organizados, tanto en el campo como en la ciudad, algunos nucleados alrededor de demandas específicas: suelo, vivienda, servicios, en el medio urbanos; precios de garantía, apoyos a los productores, en el medio rural y; sobre derechos sociales y políticos, por las autonomías en la gestión del desarrollo en sus respectivos ámbitos, que lleva a escalar sobre la lucha política. Otros enfocados a encauzar demandas amplias, de amplio espectro social en calidad de usuarios de servicios: energía eléctrica, agua potable, transporte público. Es lo que ha pasado con organizaciones como la Unión Cívica, un amplio frente opositor encabezado por el doctor Salvador Nava Martínez, en San Luis Potosí por los años cincuenta en alianza con el Partido Acción Nacional, la Coalición Obrero Estudiantil del Istmo (COCEI), en Oaxaca (Martínez Asaad, 1985) o el Comité de Defensa Popular tanto en Chihuahua como en Durango y su alianza con el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) o bien la articulación de distintos núcleos campesinos de Chiapas con distintas fuerzas de la oposición entre los años setenta y ochenta (López Monjardín, 1986).

En esa tesitura se encuentran algunos casos que anteceden en Nayarit. Estos casos dan la pauta para hablar de organizaciones estructuradas cuya finalidad primera es

atender problemas de la supervivencia y reproducción en el ámbito social, la reivindicación de demandas específicas. A estas figuras podríamos identificarlas como “**protopartidos**”, dado que sobre la marcha y al calor de la lucha se van encaminando, con un cierto margen de autonomía, sobre la vida electoral.

El Frente Popular Democrático (FPD), en Tuxpan y la Organización Popular Estudiantil en Lucha (OPEL), en Xalisco son los que podrían considerarse pioneros en esta línea. Por orden de aparición encontramos en primera instancia al FPD que, el cual surge en la década de los setenta. Según información de la época, fue una organización de corte cívico ciudadano que se creó como una especie de “contraloría social” frente a la administración municipal en turno y, llegado el momento, al calor del ambiente electoral, entrado 1972, incursionó en el proceso para entablar una interesante disputa por el poder municipal mediante una “alianza” electoral con el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

La experiencia pasa por la articulación entre la lucha que previamente había iniciado, teniendo como objeto principal la “vigilancia” de la administración municipal, la crítica abierta, desde el arraigo social que se estaba construyendo, al llegar la coyuntura electoral, el proyecto fu tomando forma con la incorporación de personalidades de corte “ciudadano”, concentrado en las figuras de los candidatos a alcalde y diputado local, que después de todo resulta la fórmula ganadora, un hecho histórico para la entidad, que corre a la par de lo ocurrido en el municipio de Tepic<sup>4</sup>, en el que se impuso el PPS y sus candidatos, caso éste que ha ocupado algunos espacios de reflexión política y académica como paradigmático de los tiempos de cambio que en el país se vivían entrada la década de los setenta, tal como lo plantea Zepeda (1998, 2010).

En un segundo término aparece la Organización Popular Estudiantil en Lucha (OPEL), de Xalisco. La OPEL nace al calor de la protesta popular que se originó en Tepic durante el mes de octubre de 1982 y que se propagó a parte del municipio de Xalisco, tocando

---

<sup>4</sup> En este caso ocurrió que el Partido Popular Socialista, con Alejandro Gascón Mercado a la cabeza, logró un triunfo histórico para hacerse el gobierno de Tepic y darle vida al H. XXVI Ayuntamiento Constitucional, que a la vez fue el preámbulo de la gran batalla electoral de 1975 en la que Nayarit vivió una polémica elección en la que rondó el fantasma del fraude, la cual culminó en la imposición del candidato del PRI.

sus tres principales localidades (Xalisco, San Cayetano, Pantanal), relacionado con las tarifas del servicio de transporte de pasajeros.

Lo que había surgido de una toma de unidades del servicio público urbano en Tepic, acción encabezada por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), coordinado con grupos de colonos, sindicatos y grupos de usuarios entre los que sobresalía la colonia popular 2 de Agosto y el Sindicato Unitario de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nayarit, sección 6 (SUNTUAN-6), que utilizarían la explanada de rectoría, en el campus como el sitio en que se colocaron las unidades tomadas, lo que cundió y sirvió de ejemplo a seguir a usuarios del servicio en las localidades mencionadas. Fue entre noviembre y diciembre de ese año en que se dio toda una gran movilización que convocó a estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura (ESA) y a la población de la cabecera municipal de Xalisco, porque en San Cayetano y Pantanal fue muy fugaz, los principales afectados por el tema del alza de tarifas y las suspensiones y el no respeto a los horarios de servicio, algunas de las constantes del servicio en ocasiones si causas justificadas.

Es en el mes de diciembre, en pleno periodo vacacional navideño, en medio de la tensión y la cerrazón de parte de la Alianza de Camioneros y Permisarios del Servicio Público en el Estado de Nayarit (ACASPEN), sección Autobuses Rojos de Nayarit, bajo la protección del manto gubernamental que las acciones se radicalizan hasta llegar a incendiar unidades, las cuales se encontraban retenidas en la plaza de armas del municipio de Xalisco.

La experiencia concreta fue de organización y movilización constantes con brigadeo y la instauración de una dinámica asamblearia. Todo en conjunto reforzó la convicción acerca de la necesidad de darle a la protesta una expresión orgánica, de ahí nació la Organización Popular Estudiantil en Lucha, con todas sus letras, como se ha anticipado, todo fue al calor de la lucha, en el contexto del Movimiento Urbano Popular de Nayarit. Fue el inicio de una experiencia de organización y lucha que nucleó a distintos sectores de la sociedad de Xalisco, organización que cumplió una función importante en el ámbito sociopolítico local, como contrapeso a la toma de decisiones



en el municipio y como un ente crítico de la vida política también en ese mismo nivel. Se mantuvo como un importante referente de lucha en el plano reivindicativo, fiel a su origen, sobre las tarifas del transporte interurbano y se ahí se incorporó al tema del agua potable y se activaron sobre algunas acciones de gestión en asentamientos de reciente creación, como sucedió en el caso de la colonia 25 de Abril. Todo ello trajo consigo algo de presencia y prestigio de su liderazgo encarnado por profesionistas como el profesor Martín, viejos luchadores sociales como el maestro De la Lanza, personalidades del medio local, pequeños empresarios como Francisco Brieño y estudiantes, como sucede en el caso de Oscar Sánchez, de la UAN, y Cecilio Rentería, entre muchos otros personajes.

Comenta Oscar Sánchez (2017), uno de los fundadores y en consecuencia, de los principales líderes de la organización, que la OPEL tuvo una línea de comportamiento que le permitió posicionarse en la vida política municipal, más allá del punto de origen que fue la lucha por un mejor servicio de transporte. Como parte de ello señala tres cosas: la primera es mantener una actitud de “vigilancia” sobre el funcionamiento del servicio de transporte, que fue de utilidad; la segunda es la relación constante con problemas de la población de Xalisco que en esa época, como localidad en crecimiento como bajo los efectos del proceso de conurbación estaba experimentando, problemas de suelo y calidad de servicios urbanos y; tercero, la autoridad ganada en el terreno político que les lleva a involucrarse en acciones derivadas de un conflicto municipal en el que un sector de la ciudadanía demandaba la desaparición de poderes en el municipio, en donde, por cierto, desde la organización se planteaba como salida la conformación de un Consejo Municipal, lo que resultó de interés para la población.

Lo ganado en ese trajín le alcanzó a la organización para hacerse de prestigio y reconocimiento. Llegada la coyuntura electoral de 1987, con la labor realizada, en una época complicada para la contienda electoral, alcanzan a concretar una alianza con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), para contender en la elección local de 1987 por la alcaldía del municipio de Xalisco, Nayarit. Fue una experiencia

interesante en la que el grupo, a los ojos de la ciudadanía entró a la contienda y logró colocar al PRT como segunda fuerza electoral, sin que necesariamente su peso fuera significativo en la elección; ello, sin embargo, le valió para que, con el 10 por ciento de la votación, en una elección más en que, como era costumbre, se imponía la fuerza del aparato en favor del PRI. Esa elección le valió a la organización obtener dos posiciones en el órgano de cabildo en calidad de regidores.

Lo que sucedió en los casos señalados es una muestra de lo significativo de lo que podríamos reconocer como el poder social y el poder ciudadano. El primero dado en el contexto de la lucha social en torno a demandas específicas, que implica la visualización de un interlocutor, regularmente representado por instituciones de gobierno especializadas, con las que se ejerce cierta tensión que llega a escalar a la política. Del otro lado las luchas que aparecen en el plano cívico o ciudadano, como consecuencia de las tensiones políticas derivadas de la crisis de representación política, los cuales se traducen en la construcción de alternativas que en ocasiones cristalizan en proyectos orgánicos que llegan a expresarse en lo electoral. Son los casos del PFD y la OPEL, cada una de las cuales se origina con base en distintas motivaciones que, en algún momento se han insertado en la lucha por el poder al seguir la vía electoral a través de alianzas con partidos de carácter nacional.

### **Los años noventa, los partidos locales y su institucionalización**

En Nayarit, la primera experiencia parte de la reforma electoral de 1992 en la que se introduce la figura de los “partidos estatales”. De inmediato habría tres organizaciones que concurren a la instancia correspondiente a solicitar su inclusión. Se trata del Partido de la Revolución Socialista (PRS); el Partido del Frente Revolucionario de Acción Patriótica (PFRAP) y el Partido del Pueblo Nayarita (PPN). Se puede decir que los tres son parte de una misma matriz político-ideológica, son parte de lo que podríamos nombrar como “lombardismo-gasconismo” (Zepeda, 1998).

De hecho, el PRS es producto de la acción directa de una de las corrientes, con Alejandro Gascón a la cabeza, que habían dado vida al Partido Socialista Unificado de

México (PSUM) a nivel nacional, la que se desprende en 1985 y un año después, en el verano de 1986, le da vida, en una convención celebrada en Chapala, funda este partido en el que militaría por varios años. De ahí se iría y empezaría campaña para la conformación de otra organización, el Partido de los Comunistas, organización a la que perteneció hasta su muerte. Finalmente, el PRS, al momento en que se abre la posibilidad de obtener su registro entra en el proceso y lo consigue, con Donaciano Robles Cenicerós, uno de los viejos gasconistas, originario del municipio nortero de Acaponeta.

Por su parte el PFRAP, encabezado por José Luis Sánchez González, proviene de la lucha social que, desde su posición de líder social y político en el sur de Nayarit, con base en Ixtlán del Río, su pueblo natal, llevaba a cabo éste. José Luis Sánchez es un activista político formado en las filas del gasconismo, abrevó de la lucha electoral teniendo como uno de sus mentores al profesor Rutilio Nava Rojas, miembro de esa corriente y quien a principios de los años setenta hacia parte del cuerpo directivo de la Escuela Secundaria Federal Amado Nervo de aquella localidad. Al mismo tiempo se ligó a personajes locales como Don Francisco Sánchez, Juan Zamora Puente y el referente central Alejandro Gascón. José Luis fue activista político desde las Juventudes del Pueblo Mexicano, pasó por el PSUM, el PMS y más tarde tuvo un paso fugaz por el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), pasadas las elecciones de 1988. Justo un par de meses después creó el Frente Revolucionario de Acción Patriótica como organización de lucha en el Movimiento Urbano Popular (MUP), con una característica particular, operaba entre los estados de Jalisco y Nayarit.

El otro caso, el PPN, promovido por Miguel González Ibarra, también parte de la segunda generación de gasconistas formados al son de la lucha electoral de principios de los años setenta, quien muy joven colaboró en el XXVI Ayuntamiento encabezado por Alejandro Gascón Mercado. Miguel había sido parte del Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el PSUM, el PMS y el PRD, de donde salió siendo diputado local, durante el periodo 1990-1993, para darle vida al partido en cuestión.

### **Los botones de muestra**

En Nayarit no hay grandes referencias en lo que corresponde a la figura de partidos locales; es un fenómeno relativamente reciente que data de no más de tres décadas. Como se sabe, pasadas las elecciones federales de 1988, las que dejaron una secuela muy grande de movilización social y política asociadas al saldo que a la vista de muchos fue negativo para la parte oficial y altamente positivo para las oposiciones, entre las que se instaló la idea, misma que alimentó la protesta que, en primera instancia se mantuvo y que dio pie a los grandes debates que llevaron a la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) con algunos ingredientes novedosos: el protagonismo de la oposición de izquierda y de derecha que disputa empoderada espacios institucionales, a nivel parlamentario, a la par del incremento de la lucha callejera en tiempos poselectorales, que después de la coyuntura federal, en medio de los reacomodos políticos en todos los niveles mantuvo el ánimo de las protestas en que la principal demanda era la de elecciones limpias, libres de todo signo de fraude.

### **La actualidad de los partidos políticos locales**

En este apartado figuran partidos de nuevo cuño. Se trata de un par de partidos nuevos de orden puramente local y otro más que devino en tal una vez que a nivel nacional en Partido Nueva Alianza perdió su registro durante la elección inmediata anterior, 2018, y que en Nayarit alcanzó el umbral necesario para adscribirse al esquema de partido estatal, adoptando la denominación de Nueva Alianza Nayarit.

Antes de estos, durante la elección de 2017 en la que se integró una alianza amplia en contra del Revolucionario Institucional, participó el último partido que quedaba de la generación de los noventa, el PRS, fue su última experiencia<sup>5</sup>

Con la mira puesta en la elección de 2021, desde 2019 se fue abriendo paso a toda una oleada de organizaciones, que, tanto a nivel general como local, se fueron perfilando.

---

<sup>5</sup> “Logran alianza PAN, PRD, PT y PRS en Nayarit”. “En un hecho histórico, la coalición ‘Juntos por ti’ reúne a las cuatro fuerzas, quienes pactaron ir en unidad para ganar la gubernatura del estado”, según se enuncia en una nota de El Universal fechada el 9 de febrero de 2017.

El 22 de abril de ese año el Instituto Estatal Electoral de Nayarit (IEEN) le otorga el registro al partido Vida y Valores por Nayarit, mejor conocido como **VIVA**. De acuerdo con la apreciación de Granados (2023), es un partido de perfil ciudadano en el que se destaca su orientación sobre aspectos sociales y políticos democráticos, que, de acuerdo con la autora, pudiera considerarse un partido de izquierda.

Por otra parte, el 1 de julio del mismo año 2019 el mencionado órgano le otorga el reconocimiento al partido Movimiento Levántate por Nayarit (MLN). Cabe mencionar que a este partido se le relaciona con el Sindicato Único de Trabajadores al Servicio del Estado y Municipios (SUTSEM), dado que su principal impulsora, Águeda Galicia Jiménez, quien se habría de convertir en su candidata a la gubernatura durante la elección de 2021, luego de confrontarse y romper abruptamente acuerdos logrados con Antonio Echevarría García, a quien apoya en 2017 en la búsqueda del gobierno del estado de Nayarit.

Mención aparte merece Nueva Alianza Nayarit (NAN). Este se constituyó en Nayarit como Nueva Alianza Nayarit (NAN) en el marco de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de acuerdo con la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales, la Ley General de Partidos Políticos, la Ley Electoral del Estado Libre y Soberano de Nayarit, con base en los Acuerdos INE/CG939/2015 e INE/CG1301/2018 del Consejo General del Instituto Nacional Electoral. Ello fue una vez que, de acuerdo con los resultados definitivos de las elecciones inmediatas anteriores no pudo mantener el registro como fuerza política nacional y, dado que en Nayarit había las condiciones, se le otorgó el registro en este nivel, por ello en 2021 pudo hacer parte de la alianza encabezada por MORENA, que llevó al gobierno del estado de Nayarit a Miguel Ángel Navarro Quintero. Sobre NAN cabe decir que, la representación, desde su constitución hasta el momento actual, ha estado en manos de la Sección 49 del magisterio, compuesta fundamentalmente por trabajadores de ese sector a nivel estatal y en algún momento también lo estuvo en manos de la sección 20 del ámbito federal.

En el caso de VIVA ha tenido una existencia efímera, dado que perdió el registro durante la elección de 2021, que constituía su primera experiencia, en la que no alcanzó siquiera el 1 por ciento de votación, no así en los casos de MLN y NAN. Sucede que, en la elección de 2021 NAN se incorporó a la alianza que llevó al doctor Navarro Quintero a ocupar la gubernatura del estado, ello le redituó buenos dividendos al colocar diputados y regidores en algunos de los municipios importantes de la entidad; en tanto que el MLN, llevando a su máxima dirigente Águeda Galicia como candidata a la gubernatura y al haber registrado candidatos a diputados en la mayor parte de distritos, además de los casi 20 ayuntamientos que conforman el estado, así como un buen número de candidatos a regidores, le permitió por sí solo acceder a distintos cargos de elección popular. En la elección reciente, la de 2024, ambas organizaciones concurrieron en una alianza denominada Alianza Levántate por Nayarit, que se caracterizó en mayor medida por la incorporación de líderes sociales y políticos de diversa condición, deportistas y promotores culturales que le dieron un perfil interesante. En ese sentido, dicha alianza hace suponer una conjunción de esfuerzos entre dos estructuras de base sindical que han incorporado personalidades distintas en los 20 municipios y 18 distritos de que está compuesta la entidad sin que haya sido la experiencia de lo más exitoso.

### **Reflexión final**

En Nayarit, la experiencia del sistema electoral, y en ello es espectro partidario desde siempre, ha estado atravesado por patrones de orden general. Hasta la década de los setenta, a tono con la realidad nacional, a nivel de la entidad se contaba con un patrón de partido dominante, en un sistema concurrente pero no competitivo, con predominancia de parte del partido oficial, cuyo predominio se rompe a finales del siglo con la primera experiencia de alternancia en el gobierno estatal, a lo que suceden episodios de reposicionamiento priista hasta llegar a lo que hoy se vive bajo el gobierno de MORENA, antecedido por un gobierno de coalición encabezado en 2017 por el PAN y el PRD. Sin duda, como se mencionaba, un patrón semejante al nacional.

En ese inter, teniendo en cuenta el núcleo de interés del trabajo, siguiendo la tendencia a la pluralización del sistema de partidos, concretamente en tres momentos; es decir, las décadas de los setenta y ochenta, los años noventa y la década reciente, se han experimentado situaciones interesantes en que al paso sobre los procesos de democratización y pluralización de la escena político electoral, ha habido una conjunción de factores de orden social, desde la sociedad civil organizada en el marco de la lucha social, territorial o sectorial, en referencia concretamente.

De lo anterior se desprenden las experiencias tanto del municipio de Tuxpan, en los años setenta, y Xalisco de mediados de los años ochenta. En ellas el denominador común es la conexión entre experiencias de lucha social y ciudadana que en ambas coyunturas se tuvo el pulso necesario para incursionar, ciertamente con un registro de partido nacional, pero contando con una fuerza real a nivel local. El preámbulo para llegar a la figura del partido local.

Vendría enseguida, en los noventa, la apertura del espacio por la vía institucional. La reforma a la ley electoral que aplica para el proceso local de 1993 ve surgir tres fuerzas que habían sido parte de una misma matriz política, el gasconismo, que a mediados de la década anterior se desarticula y algunas de sus partes combinan la lucha social con la lucha electoral, anclados a movimientos sociales, son los casos de PFRAP, PPN y PRS, ciertamente, este último es la expresión regional del partido que en 1985 se creó de parte de la fracción gasconista que abandona el PSUM derivado de pugnas internas. Finalmente, la nueva oleada, que tiene lugar en la parte final de la década pasada, con la aparición de un par de organizaciones, una de carácter amplio y de corte ciudadano, el partido Vida y Valores por Nayarit, mejor conocido como VIVA y, por otra el Movimiento Levántate por Nayarit o MLN, el cual invariablemente su creación está precedida de una amplia y extendida experiencia en la lucha social, concretamente en el ámbito sindical, dado que gran parte de su membresía está compuesta de empleados públicos del estado y municipios y su principal figura es la líder histórica quien, por cierto, en 2021 contendió en la elección local por la gubernatura de la entidad.

En los casos mencionados, hay un vínculo importante entre lucha social y lucha político electoral, tanto en las experiencias de los años setenta y ochenta como los noventa, y más acá, sobre todo en el caso de MLN, dan la pauta para pensar, al menos como una posibilidad, de que la lucha social, la articulación con movimientos sociales, la creación de estructuras, tal es el caso de los sindicatos, presenta condiciones propicias para incursionar en el campo electoral, más cuando a nivel institucional existe la posibilidad de hacerse formalmente de un registro oficial como fuerza política local.

## **Referencias**

Heredia-Quevedo, E. (1998). “Los procesos electorales en la década de los noventa”, en Pacheco, Lourdes y Heredia-Quevedo, E. (coords.) Nayarit al final del milenio. UAN, Tepic, Nayarit, México, pp. 345-367.



Granados-Aguilar, E. (2023). "Ideología y desempeño electoral de los partidos políticos nuevos en Nayarit, 2021", en Alarcón-Olguín, V. y otros (coords.). Los nuevos partidos ¿actores o comparsas? Ed. UAM, México, pp. 521-549.

López-Monjardín, A. (1986). La lucha por los ayuntamientos, una utopía viable. IIS-UNAM. S. XXI Eds., México.

Martínez-Asaad, C. (1985). "De la rebelión de los coheteros al juicio político", en Martínez-Asaad, C. (coord.). Municipios en conflicto. GV Editores/UNAM, México.

Pacheco, L. (1990). Nayarit. Sociedad, Economía, Política y Cultura. CII-UNAM, México.

Rea-Rodríguez, C. (1998). "Explorando los senderos del poder. El sistema político en el Nayarit contemporáneo, en Pacheco, Lourdes y Heredia-Quevedo, E. (coords.) Nayarit al final del milenio. UAN, Tepic, Nayarit, México, pp. 283-316.

Rea-Rodríguez, C. (2007). "El gasconismo: surgimiento de una cultura política regional", en Desacatos, num. 25, septiembre-diciembre. CIESAS, México, pp. 145-162.

Zepeda-López, J. S. (1998). Nayarit: la oposición política, 1969-1997, en Pacheco, Lourdes y Heredia-Quevedo, E. (coords.) Nayarit al final del milenio. UAN, Tepic, Nayarit, México, pp. 253-281.

Zepeda-López, J.S. y Flores, C. (2010). Entorno Urbano y presencia ciudadana. Los Comités de Acción Ciudadana en Tepic. UAN, Tepic, Nayarit, México.